

... L A AGUJA DEL NAVEGANTE

DIAS DE RADIO Y POESIA

(CON RAFAEL JUAREZ)

EN mi casa paterna siempre encontré radios y poesía. No estaba solo el todopoderoso receptor que presidía en alto la sala familiar, sino que el secreto desván guardaba una colección de desigual aspecto y proporciones que llenó con su cálida madera y las increíbles lámparas muchas de las lejanas tardes de mi infancia. Conforme el tiempo fue pasando y los receptores comenzaron milagrosamente a empequeñecerse, más se agigantó la presencia de la radio en mi vida que, casi siempre, mezclaba con la lectura: dos grandes ventanas que no cerraré nunca. Tal vez los posos de aquella recurrente experiencia híbrida y el calor del recuerdo de aquel tiempo

po hayan provocado que un poema de Rafael Juárez, ese gran poeta en el que se unifican las dos Andalucías, titulado *Soneto del día más largo*, con el que cierra la hermosa antología Cuando hablamos (Granada, APA Torres Bermejas-Instituto Alhambra, 1999, col. Espada de Luz), me haya emocionado especialmente. También, cómo no, otros textos suyos donde, a su modo, la radio también suena: *Soledades*, de esa misma antología, que comienza con

el verso Lluvia, radio y ver las nubes, y la décima tercera de la serie Maro (*El Fingidor*, núm. 5). Pero es de ese soneto del que quiero hablarle al lector, no sin antes aprovechar la ocasión de, al modo radiofónico y con el auxilio de Gil de Biedma, enviar un saludo desde esta página a mis amigos de la radio que no me estarán leyendo. El poema dice así:

*A la vez que la hornilla del pasado
con leña y con mazorcas, se encendía.
Y alumbradas la niebla o la alegría
el día más largo había comenzado.
Durante la mañana repetía
el verano del puente enamorado
sobre aguas turbulentas, y el soñado
equipo que ganaba si perdía.
Sirvió de orquesta en los atardeceres
y puso siempre en el vivir pequeño
una banda de efectos especiales.
Después silencio y no saber quién eres,
hasta que por la noche, antes del sueño,
oyen la radio dos que son iguales.*

La equilibrada factura y transparente contención formal del texto, así como su sostenido ritmo (clásicos versos endecasílabos, acentos dominantes en sílabas pares, rima total), dan cauce a una reflexión poética sobre la vida y la radio. El poema es desde el título una alegoría de la vida, apoyándose en una serie de elementos simbólicos de larga tradición —el amanecer o despertar a la vida, la mañana o juventud, la tarde o madurez, la noche o etapa previa a la muerte—, al tiempo que puede funcionar también como una suerte de tan machadiano como breve poema de un día, un día cualquiera de la vida, con su amanecer, su mañana, su tarde y su noche, en el que la radio nos acompaña de principio a fin. En todo caso, el título, tomado intertextualmente de una

conocida película, en la que música y acción resultan fundamentales por encima de la palabra, nos orienta a seguir el camino interpretativo primero.

En este sentido, el sujeto poético habla de su vida y recuerda el amanecer de su infancia con la radio y la hornilla encendidas a un tiempo para, en el segundo cuarteto, simbolizar con la mañana-juventud la etapa de los primeros amores con su permanente música de fondo —resulta eficaz el uso intertextual del título de una muy escuchada canción de Simon & Garfunkel, *Puente sobre aguas turbulentas*, con lo que alude también a esa etapa agitada de la vida—, así como el tiempo de la pasión por el fútbol, pasión por un soñado equipo —el Betis, probablemente, si nos dejamos guiar por el famoso dicho de su afición que lo pone por encima de toda derrota— cuyos partidos sigue a través de la radio. Después, su compañía en las múltiples actividades cotidianas —el vivir pequeño— de la madurez, creando mundos mentales paralelos y, finalmente, en el último terceto, el sujeto poético, hablando en tiempo presente, alude a esos momentos de la vida de soledad e indefinición, fuera del hogar y de la radio a él vinculado (Después silencio y no saber quién eres) previos al encuentro de la persona amada con la que compartir la vida y la radio (oyen la radio dos que son iguales) antes del sueño final, esto es, antes de que llegue la noche-muerte a cerrar definitivamente el ciclo del día más largo, momento en el que se halla instalado el poeta.

El lector comprenderá que con esta glosa no pretendo restarle nada a la interpretación que haya podido efectuar del poema por sí mismo. Más bien, lo que persigo es sumar algo a su lectura y hacerle caer en la cuenta de que la emoción estética es resultado de un cálculo creador y de un sabio manejo de elementos simbólicos recurrentes en nuestra cultura y de elementos en principio y aparentemente intrascendentes de la experiencia cotidiana. Así, por poner algún ejemplo, el poeta mantiene la tensión lectora hasta el final, hasta que en el último terceto habla en tiempo presente y da la clave imprescindible para saber de qué se venía hablando a lo largo de todo el poema, pues no conocemos la identidad del sujeto ausente de los verbos *se encendía*, *repetía*, *sirvió* y *puso* hasta el último verso. Este recurso de mantener la tensión ya tiene su anuncio previo con el empleo del hipérbaton del primer cuarteto, así como resulta muy eficaz el empleo de un verbo —*se encendía*—, con el doble valor de conexión de un circuito eléctrico y de comienzo de la combustión de un cuerpo, lo que induce al lector a usar indistintamente tales acepciones ante la ausencia de sujeto. Esta significación se va completando con la insistencia en los efectos de ese encenderse, al plantear que la radio es la luz que alumbraba la niebla o da luz sobre la luz de la alegría infantil.

En fin, desde el latente fuego del recuerdo, como la hornilla-radio que nunca se apagaba en la casa una vez encendida, el poeta efectúa un recorrido por los momentos cruciales de su vida tomando la experiencia vital de la radio como perspectiva desde la que efectuar esa indagación íntima llena de serena y madura aceptación de lo vivido y de lo por vivir antes de que el sueño cierre sus ojos. De este modo, la radio alcanza la dignidad de asunto poético y condición material de la memoria de los individuos, cobrándose en parte de lo mucho que mayores y menores le debemos: largos días de radio, largos días de radio y, ahora también, poesía.

ANTONIO CHICHARRO

RAFAEL JUÁREZ

CUANDO HABLAMOS



rtada de la antología de Rafael Juárez 'Cuando hablamos'.